



Una tarde viendo Dios el mundo exclamo en voz alta: “Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo. ¿A quién voy a enviar?”

En esto se acerca un ángel y le dice a Dios, “mira ahí tienes al Señor Vicente y a la Señorita Le Gras. Vicente ya ha dejado atrás las ansias de riqueza, fama y poder. La Señorita Le Gras está buscando hacer tu voluntad... Creo que ellos son los mejores para esta misión...”

Dios no se lo pensó ni un momento más así que empezó a trazar su providencia... Inspiró en el corazón de Vicente y Luisa un amor tan grande por los pobres que casi sin darse cuenta empezaron a hacer “creativo el amor”.

Con el paso del tiempo descubrieron que el plato de sopa caliente y el mendrugo de pan no era suficiente para esos hombres, mujeres, niños, enfermos... en los que descubrían el rostro de Cristo sufriente. “No es suficiente, no es suficiente se repetían el uno al otro”

Vicente se da cuenta que las Damas de la Caridad no pueden atender este servicio y envían a sus criadas a servir a los pobres, estas mujeres van por obligación y en algunos casos ese servicio no se realiza con la delicadeza, trato... que los pobres se merecen. Esto mismo lo ve Luisa pero no saben qué hacer... Pero Dios sigue preparando su proyecto, Vicente y Luisa van acompasando su ritmo a la providencia.

Y un buen día apareció Margarita, una joven y sencilla aldeana que “puesta a servir, prefiero servir a estos mis hermanos pobres y abandonados” Vicente al oír estas palabras se quedó perplejo, fue a hablar con la Señorita Le Gras y por fin entendieron cual era la voluntad de Dios.

Todas las mañanas Margarita iba a casa de la Dama de la Caridad que le tocaba socorrer a los pobres ese día, le pedía la marmita con la comida y las medicinas y se marchaba a atender a los enfermos pobres en sus humildes habitaciones. Arreglaba la casa y les aseaba a ellos, si no tenían a nadie que lo hiciera, les daba la medicina y les dejaba la comida para ese día. Luego marchaba a casa de otro enfermo y de otro y de otro. Pero siempre dejaba un tiempo para hacer oración.

Poco a poco el ejemplo de Margarita fue seguido por otras jóvenes María Joly, Barbara Angiboust, Enriqueta Gesseume, Genoveva Poisson, Isabel Turgis, Juana Dalmagne, Isabel Martin, Juana Lepeintre, Cecilia Angiboust, Ana Hardemont, Genoveva Caillous, Maturina Guerin, Margarita Moreau, Margarita Chétif... Una de ella María Joly, dejó de trabajar como sirvienta en casa de la señora de Goussault para ir a servir a los pobres.

Todas estas jóvenes antes de ir a servir a casa de los pobres iban a casa de la señorita Le Gras, esta las preparaba durante unos días y luego las mandaba a las Caridades que las necesitaban.

Estas jóvenes vivían en pisos alquilados en cada lugar de trabajo y se relacionaban con las Señoras de su parroquia, pero no entre ellas; no formaban grupo ni tenían organización ni se les podía dar una formación continua. Luisa se percató de esta situación de profunda soledad y decidió reunir a todas estas jóvenes los fines de semana para formarlas en la piedad, resolver sus dificultades, animarlas y pasar con ellas unos días alegres y distendidos. La relación entre ellas se hizo estrecha y profunda. Luisa pensó fundar con ellas una Congregación religiosa, pero Vicente lo rechazó de pleno, pues ser religiosa equivalía a encerrarse en clausura y con la clausura se acabó el servir a los pobres.



Parecía que Dios había puesto un nubarrón encima de la cabeza del Sr. Vicente y solo con la insistencia de Luisa y por supuesto algún que otro “rayo” mandado por Dios, las dudas se fueron diluyendo y empezó a brillar de nuevo el sol. Brillo con tanta intensidad que el día 29 de noviembre de 1633 se inició la primera comunidad de Hijas de la Caridad, la estructura era muy sencilla: tenían como Director al Sr. Vicente, como casa de referencia el piso donde vivía la Sra. Le Gras, vivían en común siempre que les fuera posible y ponían en común el fruto de su trabajo.

Está claro que el Espíritu Santo “hizo muchas horas extras” para inspirar este nuevo carisma y esta nueva forma de vida.

El tiempo pasa y la Pequeña Compañía se va afianzando y extendiendo. Dios y el ángel, desde el cielo, contemplan como las Hijas de la Caridad sirven a los pobres, su sonrisa es amplia.

Los pobres a los que atender son muchos, las jóvenes que quieren servirles van en aumento y ante esta realidad Luisa redacta un proyecto de Reglamento y un Orden del día para las primeras Hijas de la Caridad. En ellos se trazaba la organización interna y la vida comunitaria.

Luisa de Marillac describe el comienzo de la Compañía con estas palabras:

*“¿Hubo alguna vez algo más bajo a los ojos del mundo que el comienzo de nuestra Compañía? Por las conferencias de nuestro Muy Honorable Padre podéis ver que comenzamos siendo una pura nada. Algunas aldeanas habían venido a París; se las empleó para que llevaran medicamentos y marmitas de sopa; luego fueron reunidas en comunidad, y sin cambiar su estilo de vida formaron la Compañía: conservaron su vestido, su sencillez, su rudeza campesiana...”*

Vicente de Paúl era todavía más claro:

*“Si la Señorita Legrás o el Padre Portail (Director de la Compañía) o yo, hemos hecho algo, ¡ay!, fue sólo estorbar, dijo rotundamente en la conferencia del 24 de febrero de 1653. Dios es el autor de aquellas obras que a nadie pueden atribuirse. Yo nunca pensé en ello. Por consiguiente es Dios mismo quien lo ha hecho.”*

Dios desde el cielo sigue contemplando el sufrimiento de los pobres y el ángel le dice: “Una Hermana irá diez veces al día a ver a los enfermos, y diez veces al día te encontrará a Ti en ellos”

#### EXPANSIÓN DE LA COMPAÑÍA

A la muerte de los fundadores en 1660 la Compañía contaba entre 160 y 180 Hijas de la Caridad en unas 60 comunidades, todas en Francia, excepto una en Polonia. Servían en 74 centros de beneficencia.

1672 – Durante el generalato del P. Jolly la Compañía se desarrolló de una manera sorprendente, Se abrieron 128 comunidades nuevas





1698 – se abrieron 37 casas

Entre 1711 – 1736 las Hijas de la Caridad estaban en Francia (9 provincias) y en Polonia. Eran aproximadamente 1600 hermanas en 300 casas.

En 1790 llegaron las Hijas de la Caridad a España. Es ya una Compañía numerosa: 4300 hermanas y 451 comunidades, pero casi la totalidad están en Francia: 4000 hermanas y 430 comunidades. Por ello, cuando en 1792 fueron suprimidas en Francia todas las congregaciones religiosas, eclesiales y seculares, entre ellas las Hijas de la Caridad, la Compañía recibió un golpe mortal. Sostenidas por la Superiora General, M<sup>a</sup> Antonia Deleau (1790-1804) las Hijas de la Caridad tuvieron suertes diferentes: unas permanecieron en sus establecimientos sin hábitos y como empleadas, otras, expulsadas volvieron con sus familias, pero otras murieron en las cárceles o fueron martirizadas. Al ser autorizadas comenzaron a rehacerse. En 1808 se reconoció legalmente la existencia de la Compañía. El número de hermanas y de casas se había reducido a la mitad. Poco a poco aumentaron los seminaristas y las casas. La Compañía pasó a Suiza en 1810, a Italia en 1833 y a Portugal en 1838. En 1839 salen, por primera vez para misiones, a Turquía.

En 1830 tienen lugar las apariciones de la Virgen Milagrosa a Santa Catalina Laboure. Las Hijas de la Caridad asumieron las Apariciones como de todas, las hicieron suyas y la Compañía recibió una vitalidad y un empuje desconocidos. Las vocaciones aumentaron en 1830, cuando Catalina entró al Seminario había 80 seminaristas, en 1843 había ya 200 y rápidamente subieron a 530.

Entre 1843-1874 fue una época de fortalecimiento y aumento de la Compañía: se extendió por los cinco continentes. Además de Grecia y Argelia, las Hijas de la Caridad llegaron a 24 naciones y colonias, desde Méjico a Filipinas, desde China a Estados Unidos. Sólo en los años que van de 1845 a 1857 se abrieron 399 comunidades, con el sentido universal de crearse 165 fuera de Francia.

En 1850 una parte de la comunidad fundada en Estados Unidos por Isabel Ana Seton, inspirada en las Reglas de San Vicente, se unió a las Hijas de la Caridad.

En 1880 la Compañía contaba con 923 casas en Francia y 1054 en otras naciones; en total 1977 comunidades.

Entre 1878-1914 las Hijas de la Caridad aumentaron y se extendieron por otras naciones; la última fundación fue en Madagascar en 1898, las Hijas de la Caridad del resto del mundo superaban en número y en comunidades a las francesas. Hasta 1918 ninguna otra nación recibiría Hijas de la Caridad. A partir de estos momentos otras naciones sienten el deseo de abrirse al mundo: España, Bélgica, Holanda, Inglaterra, Estados Unidos... Y es España la que en 1918 inicia de nuevo la apertura a otras naciones, las hermanas marchan a Marruecos.

Hasta 1960 el número de Hijas de la Caridad y de comunidades siguió creciendo constantemente. Sin embargo, desde este año, se nota una disminución progresiva de vocaciones.

1960 – 4221 comunidades, 46447 hermanas

1970 – 3886 comunidades, 43652 hermanas

1990 – 3132 comunidades, 30021 hermanas